

entre los estantes de la biblioteca acabó por sí solo la penosa, pero importante tarea que espontánea i jenerosamente se impuso.

Fuera de la biblioteca alguna obra benéfica ocupaba constantemente su corazón. Poseído de las mas profundas convicciones relijiosas, la práctica de las virtudes cristianas dividia su tiempo con los estudios literarios. Pero si era difícil penetrar el velo de su modestia para descubrir su vasta erudicion, mas difícil es todavía rastrear sus pasos en el ejercicio de la caridad. Con el mas cauteloso cuidado borraba sus huellas tras de sí; i habria acusado de traidora su memoria si alguna vez le ofreciera un involuntario recuerdo del bien que hubiera hecho; pero su reserva no impidió que el público adivinara sus virtudes i que el respeto i consideraciones de todos le dieran a conocer que habia sido inútil su cautela. La muerte vino por fin a traicionarle mas abiertamente, poniendo de manifiesto que el heredero de una gran fortuna, el poseedor por largos años de uno de los mas valiosos mayorazgos que hai en Chile, no dejó sino una pequeña porcion de bienes libres. ¿Qué hizo el señor Huidobro de su fortuna? ¿Qué hizo de sus pingües rentas? Lo que hemos dicho de su carácter lo esplica todo.

Su nacimiento, su titulo, sus relaciones de familia, su fortuna i mas que todo su ilustracion i su talento, destinaban a don Francisco García Huidobro a desempeñar un rol importante en la administracion de los negocios públicos en Chile; i ¡ojalá la lamentable esquivez de su carácter no hubiera cambiado el rumbo de su vida! Su honradez i desinteresado patriotismo habrian ofrecido a los hombres públicos de la América del Sur un bello ejemplo que imitar.

---

*DISCURSO pronunciado por JUAN BELLO al incorporarse a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, en elogio de su predecesor don Ventura Cousiño.*

A la verdad, señores, que si algo pudiese realzar a mis ojos el honor del nombramiento con que habeis querido favorecerme, seria la designacion de la vacante que vengo a ocupar. Me ha tocado en suerte suceder en su puesto en esta Facultad a un sujeto que en mui pocos años de consagracion en su carrera literaria alcanzó a labrarse un crédito no mediocre de talento i saber, que le valió su inscripcion en la lista de personas, todas ilustres por aquellos dos titulos, que figuraron en la instalacion de la Universidad. I hé aquí el mayor i ménos inequívoco homenaje que pudo dispensarse a un literato del mérito i sobre todo de la modestia i humildad de don Ventura Cousiño. No fué de los que profesan las letras para sacar partido de ellas, de los que se dedican al estudio, no tanto por vocacion i apego natural, como por procurarse un modo de vivir, una carrera lucrativa como otra cualquiera. No, Cousiño no era de este número: natural en él, desinteresada, sincera, esta inclinacion, fué fomentada, como nacida, sin estímulo extraño, sin mira de otro objeto que el saborear los puros e indecibles encantos de su cultivo. Estudió desde sus primeros años con ahinco; en esa edad en que es tan propio el desvío de toda solicitud i afán serio u enojoso, las tareas del aprendizaje, la noble emulacion de distinguirse entre sus

compañeros i corresponder a los conatos de su maestro, el ardoroso deseo de no frustrar las expectativas de sus padres, era no mas lo que le traia ajitado i desvivido. Euando, merced a sus facultades precoces i a su infatigable aplicacion, hubo habilitado su inteligencia de los rudimentos mas necesarios, euando adquirió en ellos con que elaborar por sí, desarrollar i procurarse nuevas i mas abstrusas nociones, cuando, en una palabra, llegó en su vida de estudiante al punto en que la instruccion i el razonamiento se dirijen ya a objetos especulativos, entónces se desenvolvió espontáneamente en el jóven Cousiño una tendencia muy pronunciada ácia el conocimiento de la antigüedad, no tanto en sus monumentos históricos o filosóficos, quanto en los de su bella literatura. Sus estudios i lecturas posteriores, tomaron ya este rumbo; i hasta muchos accidentes de su carácter i persona comenzaron a denotar esta influencia. El latin, la posesion de este idioma muerto que tanto cuesta i mortifica al niño, i que tan pronto sin embargo olvida, fué el estudio favorito de su adolescencia; no se contentó con alcanzar a traducir a Quinto Curcio, u otro autor ménos difícil, i aun ménos correcto o elegante, a solas, sin ayuda de maestro, imponiéndose un impropio trabajo, trató de familiarizarse tambien con el estilo sentencioso i profundo de Tácito, con la facundia i gracia del de Ciceron i con los versos incompatibles de Virjilio i de Horacio. Aprendió a superar las dificultades de la version i cabal inteligencia de todos estos clásicos: pero su constante lectura, el comercio continuo en que solo con ellos vivia, le hizo contraer en su manera de decir, hablando o escribiendo, cierto purrito de culteranismo, cierta aficion por los vocablos insólitos i de orijen latino, que le hacia parecer amanerado i enfático sin serlo en tanto estremo. I en su semblante, en su vestido, en su andar se notaba cierta compostura i gravedad, tanto cuidado de sí propio, tan poca dependencia de quanto extraño le rodeaba, una reconcentracion tal, que dejaba sospechar que la ocupacion habitual de su pensamiento residia en él mismo, i que su ejercicio mental de todas horas era revolver en su imaginacion i meditar los conceptos i locuciones de sus modelos predilectos.

De la clase de mero alumno fué elevado luego por su juiciosidad i moderacion a la categoría de Inspector de una seccion del internado, i poco despues a la de Ministro o Sub-Director de todo él. Empleos difíciles, de mucha responsabilidad i a que estaban anexas incumbencias penosas: pero que sirvió con todo satisfactoriamente, i muy al grado de su numerosa i traviesa clientela. Ni su carácter, ni sus hábitos de estudio i solitaria meditacion le permitian ejercer la activa e incesante vijilancia que requeria el completo desempeño de su cargo; ni podia jamas resolverse a usar del rigor de las atribuciones coercitivas i correccionales, en mucha parte necesarias, para mantener en el colejio la disciplina i subordinacion mas estrictas. Consentia mejor en que esta se suavizase algun tanto, en que la persona del Ministro infundiese al niño ménos respeto i temor que la de otro cualquier subalterno, a trueque de éscusar castigos, de no desplegar una severidad i rigidez incompatibles con la dulzura de su indole i sentimientos. ¡Cuántas veces se estrelló impotente su voz contra el estrépito de una algazara que asordaba los ámbitos del colejio! ¡Cuántas veces fueron inútiles sus esfuerzos para reprimir por sí un desórden alarmante i reducir a la obediencia a una turba tumultuosa i aviesa! Tenia que llamar entónces en su auxilio a un Inspector, i hasta a veces a un sirviente; i se resignaba a un aparente desacato de la autoridad superior depositada en sus manos! ¡Ojalá hubiese sido en tales eventos ineficaz tan solo, vana completamente, su intervencion personal; era ademas, i en fuerza del mismo apacible i blando jenial que nunca deponia, motivo entre los muchachos de jácaras i alegres burlas. Risas i murmuraciones respondian amenudo a la paternal reprimenda en que nunca dejaba de insertar alguna espresion altisonante; i solo el prestigio de su mérito i bondad, reconocido en el colejio todo, impedia que dejenerase casi en objeto de mofa la persona que llevaba su induljencia hasta este

punto, i cuyos resabios pedantescos, si asi podemos calificarlos, exitaban de tal modo la hilaridad maligna de los rapaces sometidos a su inspeccion. No habia en esto desprecio ni ofensa intencional de parte de los niños ácia su benigno i manso Ministro; era un simple abuso de confianza, una petulante oposicion a la autoridad ejercida con tanta blandura. Tolerancia excesiva, dirá cualquiera, imprudente benignidad que debia influir perniciosamente en el buen réjimen del establecimiento i en la moralidad de los educandos; pero los que aun guardamos frescas las reminiscencias de ese tiempo, de todos los percances i delicias de un tal pupilaje, los que escuchamos mas de una vez con la risa en los lábios los consejos i las benignas amonestaciones de nuestro superior, podemos asegurar que por cariño a él, por reconocimiento a su jenerosidad i clemencia, nos abstuvimos muchas veces de incurrir en descarríos que las amenazas i castigos mas terribles no hubieran sido parte a eyitar. El muchacho mas procaz i rebelde a toda sujecion, se tornaba al fin en súbdito dócil, sumiso i diferente a tan benévolo i bondadoso director, ¿I quién, por discolor de mal carácter que hubiese sido, habria nunca llevado su avilantez hasta no obedecer gustoso la órden que se insinuaba siempre por la persuasion, nunca de un modo duro o imperioso, e impartida por un jefe cuya superioridad sobre los demas, de quienes dependian los educandos inmediatamente, se hacia sentir en esos mismos perdones, indultos i atenuaciones de pena que aparejaba siempre su intercesion? Era Rector a la sazón del Instituto el que es ahora Presidente de la República; i su temida vista, su sola presencia disipaba al punto todo amago de desórden, reprimia cualquier desmán, bien que sin economizar los entredichos i humillaciones penales. La del Ministro no producía un efecto tan instantáneo; pero sus amigables exhortaciones, su llamamiento a la voz del honor, del deber i de la moderacion, apaciguaban gradualmente los ánimos mas exasperados i violentos, i concluian por restituir el cielo del Instituto mas cargado de electricidad tempestuosa a un estado de bonancible i dulce sosiego. El Rector i el Ministro del Instituto en aquel entónces, formaban entre ambos la suprema potestad, la última razon, la Providencia reguladora de nuestros juveniles destinos; uno era el complemento del otro; en el primero personificábamos la justicia inexorable, ante la cual no habia disculpa, privilejio ni esencion que valieses; en el segundo la suma bondad, siempre accesible i paternal. Un recuerdo grato i afectuoso asociamos todavia a la memoria del que tantas veces nos ofreció refujio contra el rigor de una estricta disciplina, i de respeto, i hasta de terror, ácia el que tan negado parecia a la súplica, tan poco propenso a la induljencia o lenidad.

En el año 35 se declararon vacantes las Cátedras de Latinidad Superior, i se convocó a concurso a todos los que quisiesen aspirar a servir las. D. Ventura Cousiño se alistó entre los concurrentes, i dos meses de afanada i rápida preparacion le bastaron para disponerse a rendir la prueba mas competente de sus conocimientos profesionales. Uno de los actos públicos mas lucidos i memorables en los fastos del establecimiento tuvo lugar para decidir la oposicion. Presentáronse candidatos, a cual mas digno i capaz; sometiése a un exámen prolijo la instruccion de todos ellos. La prueba duró largas horas; i por mucho tiempo, con grande ansiedad de la comision examinadora i de los numerosos testigos de aquel acto, estuvo indecisa la competencia entre Cousiño i otro jóven que no le cedia un punto en su relevante superioridad a todos los otros. Fué una lid singular aquella, tenaz, porfiada, en que de una i otra parte se mostraba por momentos una versacion i saber que parecia hubiesen de abrumar al contendor, i que este con todo conseguia a su turno equilibrar i aun sobrepujar con jeneral admiracion. En fin, hubo de dirimirse por una transaccion la dudosa controversia, i a cada uno de los dos competidores, tan meritorios i dignos, se adjudicó una de las dos clases superiores del concurso, habiéndose declarado a ambos igualmente acreedores a la palma del triunfo! La cuarta de latinidad fué la

que obtuvo Cousiño por su cumplido desempeño en esta brillante justa de talento i de saber; i el haberle disputado el premio un antagonista no ménos sobresaliente, aunque motivó la no completa decision del resultado, sirvió para hacer relucir aun mas la idoneidad i distinguidas dotes de ambos. Habria sido triste i doloroso para todos los espectadores de una lucha literaria tan sostenida, todo otro éxito final, enteramente favorable al uno o al otro de dos campeones tan esforzados.

Desde su cátedra de latinidad probó Cousiño aun mejor sus aptitudes para este profesorado; era incansable su zelo por el aprovechamiento de sus alumnos a cuyo número tuvimos la dicha de ser agregados de los primeros; i su método de enseñanza, la eleccion de los textos que adoptaba para la traduccion, las esplicaciones i agradables coloquios con que llenaba el tiempo de la leccion que no absorbían los menesteres obligados de ella, las sabrosas e instructivas pláticas con que procuraba inbuir al jóven sentimientos de honradez i dignidad, todo contribuyó a acreditar en breve su clase como una de las mejor rejidas del Instituto. Este nuevo ministerio se atemperaba mas a sus hábitos i carácter, como que no exijia la vijilancia asidua i material del que acababa de dejar. I como profesor de una clase que entraban a cursar jóvenes ya adultos, i de un estudio que era de toda su predileccion, la afabilidad i mansedumbre de su natural, tan léjos de perjudicar, coadyuvaban grandemente al buen desempeño desus funciones. Tarde i mañana le veíamos llegar a ocupar su asiento de catedrático trayendo la misma buena voluntad i estimulante ardor, para dispensarnos su enseñanza. Siempre con su fisonomia de complacencia i bondad, con su templada elocucion, con sus simpáticas maneras. Designaba luego al que habia de recitar la traduccion de antemano señalada, i comenzaba la cotidiana tarea. Seguía al discípulo paso a paso en el trabajo que con él emprendía: si le dejaba un instante abandonado a sus propias fuerzas era para insinuarle a su tiempo una advertencia que esclarecía i facilitaba la version, o para corregir un error en vista de la falta de su orijen; i tambien para asentir con una lijera inclinacion de cabeza i una mirada de aprobacion a la dificultad con acierto vencida. I no obligaba tan solo al alumno a una traduccion literal del texto; le hacia penetrar el sentido del pensamiento vertido, la enerjía de la expresion, i discurrir a veces sobre la justicia o verdad del concepto. Esta parte, sobre todo, de la leccion era la que daba lugar a esplicaciones i consejos que siempre oíamos con el mayor placer. ¿Se trataba p. ej., del pasaje en que Ciceron; en su libro de las obligaciones morales (*De officiis*), ensalza a su hijo el suicidio de Caton? Despues de traducida la frase proponía al alumno la cuestion filosófica. La magnanimidad incontrastable de Caton, su rectitud ejemplar, su puro patriotismo, ¿se desmintieron en ese solo atentado contra su propia vida? O su odio a la tiranía, su desesperacion por la suerte de la patria, la necesidad de una protesta, elocuente e inequívoca a presencia del mundo, contra la iniquidad triunfante i la ruina en Farsalia de todo lo que es grande i bello sobre la tierra, justificaban la atrocidad del hecho? ¿Fué un acto de heroismo, de extraordinaria fortaleza moral? ¿O solo una flaqueza abominable, la aberracion de un momento de debilidad? I a propósito de este problema se detenía tambien en la vida de aquel ilustre Romano, refería lijeramente sus razgos mas notables i el juicio pronunciado sobre él por los filósofos i poetas de la antigüedad. Finalmente, una solucion acertada, de acuerdo enteramente con los principios del deber segun la civilizacion moderna i la relijion cristiana, terminaba esta agradable i provechosa digresion. Continuaba en seguida el trabajo pendiente, i él, sus correcciones i esplicaciones; i así hasta que el reloj del templo inmediato al antiguo local del Instituto sonaba la hora de salir de clase, que solo en esta grata ocupacion esperábamos sin la inquietud impaciente que en las demas del día.

De este modo, no tan solo se amplió i perfeccionó notablemente el aprendizaje del ramo de nuestro estudio, sino que al mismo tiempo, i en cuanto lo permitía este

objeto esencial, recibíamos ligeras nociones históricas i literarias, i, aunque de una manera imperfecta, un curso tambien de moral práctica, de buenos sentimientos en accion.

En cuanto al estudio del Latin, con mas perfeccion i mas completo se hace en la actualidad, sin duda alguna; pero desde entónces, mediante los esfuerzos de Cousiño i su jóven colega en esta enseñanza, datan la mayor parte de los adelantos e innovaciones llevados despues a la altura en que hoi se encuentran. Solo desde aquella época se pusieron en manos del estudiante los escritores i poetas del siglo de oro de la literatura romana, i se relegaron al olvido los de la decadencia, los del último tiempo i peor gusto de ella, como Quinto Curcio, que fueran los únicos anteriormente usados. Asi mismo, la prosodia i métrica latinas formaron desde entonces i por primera vez parte del estudio de la gramática de esta lengua: reformas importantes que no faltará quien mire con ménsprecio, deplorando talvez el mayor tiempo i paciencia que por consecuencia de ellas se obliga a invertir al presente al niño en un estudio, que casi nada despues utiliza. Pero es esta una preocupacion injusta en parte, i en la que tiene de verdad i razon, se imputa al estudio del latin, a la posesion de este idioma sabio que ha guardado a la posteridad mas remota tantos tesoro de poesia i saber, una tacha solo aplicable al defectuoso sistema de enseñanza a que se somete ulteriormente al alumno. En vez de hacerle practicar conocimientos que tanto ha sudado para adquirir, se prescinde de ellos completamente. Llega a la clase de Retórica, i para sus ejercicios de análisis i traduccion se elijen temas españoles, franceses, ingleses, i nunca latinos; i remata sus estudios con el de Derecho Romano, que se hace por una traduccion i compilacion de Vinnio, Heinecio i Sala, no por uno solo de los textos de estos autores, en el excelente latin en que están escritos. Dos desperdicios, pues, mui notables. ¿Qué mucho que el jóven, una vez fuera del colegio, no vuelva a acordarse de los conocimientos i versacion que no ha tenido sino arrumbados durante el largo aprendizaje de todos sus estudios subsiguientes?

Otras de las innovaciones esenciales introducidas con Cousiño i su colega en la enseñanza del Latin del Instituto Nacional, fué el estudio de la Sintáxis, que hasta entónces no se hacia sino de una manera mui superficial i defectuosa, i la aplicacion de sus reglas en el análisis gramatical de oraciones vertidas de uno a otro idioma. Innovacion, esta última, sobre todo, mui conducente a la mayor perfeccion del aprendizaje de aquel ramo, i provechosisima en jeneral al estudiante. La determinacion de los oficios de cada palabra en el discurso, de la dependencia mútua de todas ellas, de sus accidentes respectivos; este ejercicio frecuente desenvuelve las facultades del niño, lo hace observar por si, comparar, distinguir, combinar ápices los mas sutiles i delicados; se despercude asi su razon, i se aguja i fortifica sobremanera en esta incesante jinnástica intelectual.

Pero lo mas peculiar i recomendable que distinguia el majisterio de Cousiño era que sus afanes no se limitaban a la enseñanza ruda i árida que le estaba especialmente cometida.—Sin descuidar un momento este objeto principal de su incumbencia, se proponia ademas otros secundarios, i de no menor importancia i utilidad para los educandos inexpertos e intonos confiados a su direccion. Ideas de moralidad i de virtud, rasgos nobles i loables, impulsos de delicadeza i decoro personal, eran tópicos de sus lecciones todos los dias, tanto como los ejercicios diarios de traduccion i de memoria a que se destinaba la clase. Junto con instruir queria educar al alumno, despertar en su tierno corazon instintos jenerosos, hacerle perceptible i amable todo el mérito i grandeza de una bella accion, e infundirle sentimientos de pundonor i dignidad.—¿I qué educacion mas provechosa i necesaria que esta?—En el colegio es cuando hacemos el ensaye primero de bastarnos a nosotros mismos en la vida, donde se nos presenta una imájen anticipada i en miniatura de nuestros debe-

res i obligaciones fuera de la única estrecha esfera en que los hemos reconocido hasta entonces: i en ninguna parte ni en mejor tiempo puede i debe prepararse al joven a la constante i concienzuda práctica del deber, inspirándole sabias máximas i principios de recta conducta, i dándole medios de defensa i preservativos bastantes contra las tentaciones i escollos en que ha de verse despues a prueba su enerjia i moralidad. Si no se atiende a morijerarle desde temprano, si solo se ejercita su inteligencia en labores mas o ménos mecánicas i de ninguna aplicacion inmediata, sino se le hace formar al mismo tiempo su provision de ideas i de esperiencia positivas, que no tenga que comprar caro despues en el mundo i acaso demasiado tarde, ¿cuál será el viático que sostenga su perseverancia, el estímulo que incite su valor, la norma que guie sus pasos, los hábitos, el carácter ya aguerrido i fuerte, con que pueda contrarrestar las agresiones i pérdidas halagos con que le rodean a su entrada en el mundo la corrupcion, la maldad de esos demas hombres, i las mismas briosas pasiones de su juventud?

I preciso es convenir en que hasta aqui bien poco o nada se ha hecho entre nosotros a fin de corregir la educacion del joven de tantos defectos de que adolece, i prestar a este objeto, tanto o mas importante que el de su instruccion, todo el cuidado i esmero que reclama. La educacion que hoy reciben los niños en nuestros colejios es sobremanera deficiente: hábitos de obediencia i sumision a cierto orden material, i alguna urbanidad i decencia exteriores, es cuanto adquieren a este respecto; i en cambio de esta pequeña pulimentacion, obrada solo en la corteza de su ser, ¿cuántos resabios disgustantes, cuántos instintos de insubordinacion o malevolencia, cuánto envilecimiento no se comunican a su carácter, si de suyo no es excelente! ¿De cuántas torpezas vergonzosas no recibe quizás la primera iniciacion?... Sus relaciones con sus compañeros, la lealtad, franqueza i jenerosidad a que se estimulan mutuamente, el código de honor i fraternidad sancionado espontáneamente entre ellos para todos sus actos, esta educacion que se dan a sí mismos, es la mejor que en el colejio pueden procurarse, i la que «bastaria a mostrar, a falta de otras pruebas, que la naturaleza humana, aun librada a sus propios impulsos, no es tan virtual i radicalmente perversa como pretenden los pesimistas.» Esta educacion mútua vale algo sin duda, pero no es ni con mucho bastante.

La cultura delicada que hace jermínar en el alma humana saludables inclinaciones, que desarraiga las malas, que eleva i fortalece el carácter, que desarrolla sentimientos de pundonor i dignidad, hé aqui la educacion que debiera darse al alumno. En el seno de su familia i en su edad mas tierna se atiende a este preludio de su moralizacion: pero ni se prosigue ni se sostiene despues este trabajo; sino de la manera imperfectísima que hemos indicado. ¿Qué vivo anhelo, qué propósitos, qué procedimientos de rectitud, honradez i abnegacion, qué educacion, que merezca este nombre, es, pues, la que el joven debe en la actualidad al colejio?

No ha faltado ocasion de lamentar los inconvenientes i perniciosos efectos de este sistema de negligencia i omision, en punto a interes tan primordial. El Instituto Nacional en masa, en su personalidad colectiva por decirlo asi, se ha hecho parte, alguna vez, en cuestiones de política i miserias de partido que jamas hubieran debido tener acceso a sus aulas! El Instituto, en medio de la efervescencia electoral i lucha vertijinosa de ideas i pasiones opuestas, a que su régimen administrativo condena periódicamente a nuestra sociedad, no se ha sostenido en el pié de una amaestranza pacífica, de un albergue de pura estudiosidad i recojimiento intelectual. Ha participado de las emociones i fanatismo de afuera; rápidas i aterrantés vicisitudes lo han sacudido en todas direcciones; errores i extravíos ajenos de sus tranquilas tareas, que no debieran haber inferido la menor mella a sus adelantos i disciplina, han contaminado i pervertido todo en su revuelto seno. Si, señores, el Instituto era ayer no

mas uno de tantos centros de agitacion política; se estudiaba en él, i en numerosos corrillos se discutia tambien con seriedad i calor la cuestion del día; hoy a pretexto de un artículo de periódico; mañana de un discurso parlamentario; otra vez de un boletín de las operaciones militares de los bandos contendientes. El profesor mismo era un partidario declarado; el entusiasmo febril de su opinion, sus antipatías justas o injustas, sus excesos o atentados fuera del colejio, contajaban por fuerza al alumno. En esta excitacion i diversion continuas, el estudio pasaba a ser lo accesorio, la impaciencia i solicitud por el triunfo de tal o cual partido, lo esencial. Hasta que en fin un sangriento i lastimero desenlace ponía término a la contienda civil, i volvía al Colejio su quietud normal, no sin pérdidas i sacrificios deplorables en su propio personal i direccion.

¿I qué será despues en la sociedad, en el ejercicio de su profesion, en los altos puestos públicos en que se verán constituidos. en su vida, en una palabra, de hombres, padres de familia i ciudadanos, de todos esos jóvenes salidos del colejio con habilidad i saber, pero sin esperiencia del mundo, sin costumbres de estricta moralidad, sin hábitos de represion propia i de respeto a si mismos? Dedicados al foro, de mucha honradad habrán menester, de instintos muy certeros i fuertes, para que la noble profesion del abogado no dejenere en un oficio mercenario, i se prostituya hasta hacerla servir a depredaciones e injusticias escandalosas. Arbitros casi de la fortuna i vida de sus clientes, *su leal saber i entender* i sus auxilios profesionales los convertirán talvez en medios de un vil tráfico i de torcidos amaños. Llamados por sus talentos a destinos elevados de la Administracion, al menor conflicto, en situacion un poco difícil i azarosa, ignominiosos renuncios, cobardes tergiversaciones, probarán la inconsistencia de su carácter i su debilidad moral; darán hoy la razon al que la tiene, i al día siguiente, de miedo o a impulsos de sordida codicia, le dejarán sin escrúpulo en la estacada: su desteñida bandera será ofrecida a la causa, no mas justa o de todas sus simpatías, sino mas poderosa o proficua; i honores, riquezas e influencia, obtenidos a precio de intrigas i baldon, ahogaran cualquier reato de su conciencia, si llegan por acaso a sentirlo.

Varias veces, i por distintos expedientes, todos ineficaces, se ha tentado el remedio de los defectos de la educacion pública a este respecto. Se ha creído encontrarlos en las opiniones avanzadas, tesis atrevidas, principios contestables de algunos de los textos adoptados para la enseñanza superior, i en los comentarios orales agregados por el profesor, i a uno i otro particular se ha provisto convenientemente formulando programas para cada clase, adaptando mejor los textos, omitiendo en ellos toda doctrina o debate que pudiera ofender los escrúpulos mas asustadizos, i prescribiendo i trabando en mucha parte el método i desempeño del profesor. Pero no estaba aquí el orijen del mal, i aunque prudente i plausible tal reforma, ni aun efectos de paliativo ha producido contra aquel. Se creyó mas tarde atacarlo con acierto, i curar de raiz la dolencia, encargando a eclesiásticos la vijilancia i economía internas del Instituto; i lo que se consiguió tan solo con esto, fué ofrecer por mucho tiempo a la espectacion pública, i demostrar de un modo inconcuso, la incompatibilidad e ineptitud del ministerio sacerdotal i de las personas que lo ejercen, para aquella delicada i minuciosa tarea. I en efecto ¿quién ménos a propósito que un eclesiástico para dar al joven consejos útiles, preceptos de aplicacion en los trabajos i dificultades de la vida? ¿Quién ménos adecuado para iniciarle e instruirle en la ciencia del mundo, que no dan teorías ni utopías, sino la esperiencia de uno mismo, el propio estudio, la cosecha de observaciones no recojidas en cabeza ajena? El clérigo habla en nombre de Dios; predica invocando la salvacion eterna; el mundo es para él un lugar de prueba i sufrimiento; su traje de luto como una mortaja de todos los devancos, caprichos e ilusiones terrenales; su moral, rijida i severa; sus dogmas, inflexibles, ab-

solutos; su fin, único i lejano; i su reino, finalmente, no de este fugaz i despreciable mundo. Sus palabras vienen como del cielo, i tanto como de la tierra, distan de obrar la morigeracion del niño i su robustecimiento en la moral práctica, en aquella moral indulgente que no rechaza las exigencias inocentes del mundo. Le hacen religioso, creyente, cristiano; pero nada mas. De lo restante, tan indispensable tambien para vivir bien i honradamente, no digo no aprende lo necesario, pero aun se vicia i contaría su educacion natural, pues que adquiere principios opuestos a lo que la sociedad tiene derecho a pedirle. Porqué, una de dos; o venera i acata rendidamente la investidura sacerdotal de su preceptor, se modela en todo por él, i acaba por ajustar sus procedimientos a reglas i prácticas, de un rigorismo antisocial, que lo apartan demasiado del siglo; o en fuerza de la malignidad de su índole, o de faltas de su superior, cobra ojeriza i desprecio a un tiempo, a la persona de este i al sagrado carácter que inviste, en cuyo caso, no se habrá aprovechado ni siquiera el primero i mas santo objeto, del especial resorte i aptitud de la institucion clerical. En el un extremo de esta forzosa disyuntiva, la institucion clerical falsea i exajera la educacion, en un sentido mas monástico que social; en el otro, si bien a su pesar, la extravía miserablemente. Ambos resultados no son de perseguirse, i ménos de imponerse compulsivamente en la planta de la enseñanza jeneral que dá el Estado.

Los arbitrios que, en nuestra humilde opinion, debieran tocarse para acudir al mal con la eficacia que demanda, aunque mui obvios i hacederos, no se han propuesto ni ensayado hasta el presente. No forman un sistema dado, un conjunto de medios, una combinacion ideológica cualquiera; son mas bien pequeñas modificaciones, enmiendas i adiciones al réjimen establecido, especialmente por lo que atañe a la instruccion elemental. Los indicaremos lijeramente.

Ya se ha visto como del estudio del Latin puede sacar partido un profesor solícito i laborioso en obsequio de la instruccion moral de sus discípulos. I ahora sobre todo que, por el plan de estudios vijente, es uno mismo el catedrático del niño durante los cuatro primeros años de su aprendizaje, tiene tiempo i oportunidades sobradas para darle esa instruccion i trabar con él cierta familiaridad, intimidad i reciproco cariño, que, sin disminuir el respeto ácia su persona, lo hacen mas accesible e influyente, i le permiten abdicar el dogmatismo i la excesiva rigidez en el ejercicio de sus funciones.

Las clases de Historia, que se cursan con el mismo profesor i a un tiempo con ese estudio, prestan campo, todavia mas anchuroso, para insistir con provecho en la educacion del estudiante. Pero ántes que nada adáptense textos bien calculados para estas clases, ni tan frívolos, ni tan someros, ni tan compendiosos como los que están en uso en la actualidad; mas biográficos, mas anedócticos; que pongan en relieve las grandes acciones, los bellos caractéres; que se dirijan al corazon mas que a la intelijencia; que sean, en una palabra i segun la expresion de un historiador moderno, « algo por el estilo de las *Vidas de Plutarco*. »

La filosofía, de algun tiempo a esta parte, es el ramo que peor se profesa en el Instituto Nacional, i a su ejemplo en todos los colejos de la República; léjos de adelantarse sobre este punto se ha marchado en un atraso i decadencia inexplicables. En primer lugar, la obra de don Ventura Marin, uno de los trabajos didácticos que mas honran a Chile i a la América toda; este texto plagado de teoremas arbitrarios, defectuoso en la parte de la *Metafísica*, incompleto i anticuado en algunos capítulos de su *Lógica*, pero excelente, inmejorable en su *Moral*, i todo él tan bien sistemado, con una congruencia i trabazon tan cabal entre sus elementos todos, con un método tan persistente i un análisis tan fino i prolijo, si bien erróneo en la fundamental teoria de las operaciones intelectuales; este texto, fruto precioso de talentos, vijillas i una consagracion que costaron algo mas que la vida a su autor, perdido



lastimosamente, desde hace años, para su Patria, i para la familia de que era ornamento, orgullo i la mejor muestra de las felices dotes de toda ella; este texto, que tenia la gran ventaja de avezar al jóven al ejercicio de su propia sindéresis, i cuyos mismos errores o vacíos, siendo puramente especulativos, proporcionan a un profesor hábil, como el que sucedió a Marin en esta cátedra i la sirvió tanto tiempo i tan brillantemente, ocasion de criticas, refutaciones i correcciones que provocan mas la atencion i discurso del jóven; este texto, decimos, ha sido reemplazado por el actual, mui inferior bajo todos respectos, excepto en su lenguaje, mucho mas puro i correcto.

Ademas, aunque prescrito terminantemente por el plan de estudios, no se completa todavia el de este ramo con el de su historia i últimos adelantos.

Resulta de aquí, que una clase que mas que otra alguna debiera influir en el desarrollo mental, direccion i castigo moral de la juventud, es la mas estéril i peor dirigida a este respecto. Sabemos de reformas trabajadas i ya concluidas satisfactoriamente sobre este asunto, pero que una delicadeza talvez excesiva ha impedido proponer hasta ahora.

No creemos tampoco tanta i tal la instruccion relijiosa que ofrece el Instituto, que nada haya que réformar o añadir en este órden. Siga encomendado, enhorabuena, a sacerdotes este importantísimo majisterio; ningunos mas competentes para su desempeño. Pero extiendase un poco mas la esfera de los conocimientos que inculca; i depúresele de cuanto tosco resabio o vetustez pudiera inficionar o desprestijiar las altas verdades de su atribucion.

Las prácticas relijiosas obligatorias al estudiante no han de ser tampoco tantas ni tan frecuentes que su misma continuidad redunde en menoscabo de la devocion con que se cumplan. Un brève rezo cotidiano, misa jueves i domingo, una plática instructiva i amena una vez a la semana, confesion dos o tres al año, nada mas; i que en todos estos actos se observe el mayor recojimiento i contraccion.

En el rejimen material del establecimiento, en la disciplina interior, en el sistema de penas i recompensas que forma parte de esta, caben asi mismo pequeñas modificaciones, pero de gran trascendencia. No es posible determinarlas sin descender a pormenores i nimiedades. Baste decir que en la disciplina actual del Instituto puede censurarse a la vez una induljencia i una severidad mui mal entendidas. No se consideran faltas muchas que lo son en realidad, i se castigan otras de un modo i con un rigor que no corresponden a su naturaleza i levedad.

Una modificacion, que juzgamos posible i aceptable, so nos ocurre apuntar ademas, para que la planta material del Instituto contribuya convenientemente a la educacion de la primera juventud. I seria la de someter a todos los que cursan ramos de instruccion preparatoria o elemental, i talvez a los mismos profesores i jefe de este departamento, a un riguroso i esclusivo internado. Se mantendrian asi secuestrados de toda comunicacion con la calle; i este aislamiento i uniforme modo de ser de todos los de la casa, coadyuvarian mui mucho al mayor adelanto del estudiante en todos sentidos, i respecto de los superiores al cumplimiento de sus deberes mas exacto i esmerado. Dividido como al presente el Instituto en dos secciones, la de internos i la de externos, i mezclándose unos i otros a las horas de clase ¿qué sucede? Que los internos viven al corriente de todas las novedades de afuera, i se distraen i ajitan muchas veces por ellas; que a unos i otros su diversa condicion i el estrecho roce que renuevan entre sí diariamente, les proporcionan material inagotable para disipaciones durante la leccion, no lográndose de este modo las ventajas del internado; i en cuanto a los externos, que las frecuentes idas i vueltas de su casa al colejio i del colejio a su casa, este trajin continuo, exento de toda inspeccion, por lugares públicos, desde largas distancias i compañías acaso peligrosas, no deja igualmente de

serles muy perjudicial. Los profesores, por otra parte, no vienen al establecimiento sino a la hora justa de sus clases; el tiempo restante tienen que dedicarlo todo a ocupaciones más lucrativas y de atención por tanto preferente. ¿Cómo ha de estar siempre su ánimo dispuesto al lleno de sus funciones, desembargado de todo motivo de desazon o fastidio? ¿Cómo, bajo tales auspicios, ha de ser el profesorado un sacerdocio de paciencia, celo y solícita laboriosidad?

El Instituto del año 35 debió su pie de orden y jeneral buen servicio a la asistencia inteligente y constante que por primera vez prestaron al régimen material y a la enseñanza su Rector, Ministro y profesores en aquel entonces. Los dos primeros y muchos de estos últimos tenían allí su vivienda y quehaceres todos; y aunque bastante más mezquinos que al presente los emolumentos de sus empleos, ninguna atención extraña arrebatava la más pequeña parte de su consagración y desvelos. Nunca tuvo ni ha tenido el Instituto a su cabeza una constelación de jóvenes tan aptos y distinguidos; y aun guarda el Establecimiento, que tanto tiene que agradecerles, la tradición de sus méritos, y de las aventajadas dotes, que después han ostentado con hartomas brillo en el proscenio de la política, y en las más altas funciones de la magistratura o del foro.

El modesto y virtuoso Cousiño fué de los pocos jubilados honrosamente en la enseñanza, no para aprovechar su saber y capacidad en puestos más conspicuos, sino para darle un descanso y retiro, que él apetecía y juntamente le demandaba desde tiempo atrás su constitución física, débil y enfermiza. Instancias reiteradas de antiguos compañeros de Colejio a la sazón Ministros de Estado, le obligaron a aceptar por breve tiempo una colocación al lado y bajo las órdenes de ellos, mas no le hicieron renunciar a la aspiración de todo su anhelo. Luego después pudo realizarla, y desde entonces la vida doméstica, los cuidados y ternura de la esposa querida, con quien unió su suerte al poco tiempo, sus estudios favoritos que nunca dejó de cultivar con el mayor gusto, formaron todo su recreo y ocupación. Achaques de salud, que no fueron parte a precaver ni el reposo ni la sobriedad más abstinerente, acibaraban no más de tarde en tarde la paz y contento delicioso de su existencia, satisfecha con una humilde medianía, y que no curaba ya de perseguir más que su propia estimación. Con ocasión de uno que otro acontecimiento de gran interés jeneral, y cediendo a ruegos de sus amigos, se le vió dejar su retiro, y mostrarse, no sin mucho embarazo, en alguna solemnidad notable. Fué el órgano elocuente de que la Sociedad del Orden del año 46 se valió para manifestar ante un numeroso concurso los fines patrióticos de su instalación; a nombre de esta misma Facultad le tocó pronunciar un bellissimo discurso en respuesta al de don Vicente Fidel Lopez, en el acto de su incorporación a la Universidad; y desde los bancos de la Lejislatura tomar parte muy principal en debates de alta política internacional.

La filosofía, que siempre habia sido para mi antecesor, no una ciencia de sutilezas y sofismas, sino un estudio práctico de intuición y de conciencia, un culto de meditación y espiritual serenidad, una especie de castrametación moral contra los quebrantos y decepciones de la azarosa milicia de la vida, como le habia servido para vivir a su solaz y houradamente, le sirvió también para arrostrar con ánimo enterolas amarguras y tribulaciones de su postrer instante. La relijion le dió sus consuelos y esperanzas, y la filosofía grandeza de alma para deponer su vestimenta de mortal con el frío desden y la abnegación de un estoicismo cristiano. Deploraron su temprana muerte sus deudos, sus numerosos amigos y esta Facultad, que perdió en él uno de sus buenos miembros, de los que con más empeño habrían sin duda prestado su colaboración en todos los importantes trabajos a que está destinada.